



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9345

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 1'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SÁBADO 24 DE DICIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## ANTIGÜEDADES

Se compran, y con preferencia, alhajas, tapices, bordados, encajes y muebles franceses.

Hotel de Francia, habitación número 4.

**M.<sup>me</sup> LEONIE BRUTIN,**  
MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

## FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

## ECOS DE MADRID

22 Diciembre 92

En los momentos en que escribo, bien puede asegurarse que la única preocupación, no solo de los madrileños, sino de los españoles y hasta de los extranjeros fronterizos es el premio gordo de la lotería que mañana debe realizar más desengaños que millones constituyen su entidad numérica.

El dinero es la necesidad más premiante en los tiempos actuales y ya estamos viendo hasta qué punto se hacen sacrificios por obtenerlo. No hay más que fijar la vista en lo que consignan los periódicos al relatar las peripecias de ese gran escándalo relacionado con la compañía de crédito del Istmo de Panamá para comprender que los hombres políticos son objeto de mayor número y más numerosas tentaciones que San Antonio, sin que por regla general tengan la fortaleza necesaria para resistir los ahagos del enemigo malo.

El hombre es débil y nada tiene de extraño que impulsado por esa necesidad, ficticia, pero al fin y al cabo necesidad, de figurar, de aparentar, de gozar, se deje seducir por esos hombres de negocios que casi siempre incluyen en los presupuestos de las empresas que acometen una buena parte de dinero para ganar voluntades.

Es sin duda muy ahagador encontrarse en condiciones de ganar unos cuantos miles de pesetas con solo pronunciar en un Parlamento un monoslabo ó recomendar el despacho de un expediente en un Ministerio.

¡Cuántas cuartillas tiene que escribir el periodista! ¡Cuántos oficios el empleado! ¡Cuántas horas de trabajo invierte el obrero para poder ganar un millón de pesetas! Y sin embargo la influencia política sirve en ocasiones, como nos está demostrando el proceso del Pana-

má, para ganar 25, 30 y hasta 200 mil francos, solo por pronunciar un sí ó por recomendar á los amigos que lo pronuncien.

Sería una gran cosa que no llegara la hora de la expiación; pero las cosas están arregladas de tal manera en el mundo, que á pesar de la voluntad de los grandes magnates, de los hombres más influyentes, un cabo sueito, un detalle, la cosa más insignificante, produce una terrible indigestión á los que se tragan al mismo tiempo que su honra, los billetes de banco ó las monedas de oro que sirven para comprar su voluntad.

Así como hay epidemias que infeccionan la atmósfera, así las hay también que contribuyen á despejarla. El contagio ha llegado hasta Italia donde según parece también tienen sus Panamás, más ó menos voluminosos, y es seguro que en otras capitales de Europa los que viven contentos con su barba, la hayan puesto á remojar estos días.

Aquí nos ha salido la cuestión del Ebro. Nada tiene de extraño porque este es un río muy caudaloso, capaz de salirse no solo de madre sino de padre.

Pero, en fin, todo esto que está ahora en la atmósfera, que preocupa los ánimos, que inspira comentarios á todas las clases sociales, explica el afán, la verdadera fiebre con que todos esperan el premio gordo de la lotería de mañana.

Cuanto mejor es habiendo hecho el sacrificio de cincuenta pesetas, que la suerte le ponga á uno en posesión de un millonaje de reales que no encontrarse con la visita de una persona que viene á ofrecer una cantidad en concepto de soborno.

¡Con qué satisfacción se debe disfrutar de ese dinero que proporciona la fortuna! y en cambio, ¡qué de temores, qué de sobresaltos, qué de zozobras, debe proporcionar el dinero mal adquirido! Pero quizás no sucede esto último porque en todas las esferas sociales sigue obteniéndose el dinero de mala manera, por regla general y lo único que puede suceder es que unos sean pusilánimes y otros posean lo que se llamaba en otros tiempos manga ancha y en los actuales un estómago á prueba de bombas.

Lo triste es que el Gobierno y sobre todo el actua que según cuentan está formado por verdaderas eminencias, no haya encontrado la manera de que toque el premio gordo á todos los que juegan á la lotería, porque eso sí que le daría popularidad y resolvería el problema de moralidad pública que es lo que preocupa á todas las notabilidades del mundo civilizado. Pero como esto no puede ser, deseamos resignación para los que se lleven chasco y lamentemos que en el presente año hayan dispuesto la mayor parte de los gremios suprimir los aguinaldos ó impedir á sus dependientes que los pidan, porque siquiera estos desahogos de la generosidad contribuyan á hacer menos amargo el desengaño de los jugadores de la lotería, aunque es de presumir que la fuerza de la cos-

tumbre pasará por encima de las órdenes y recomendaciones

También hemos estado á punto de asistir á un conflicto en la agitada y bulliciosa calle de Toledo, donde todos los años, desde tiempo inmemorial, se establecen puestos de vendedores extraordinarios que perjudican á los ordinarios y dan lugar todos los años á escaramuzas y combates parciales. En el presente se proponían dar la batalla los comerciantes de tiendas fijas y ya pueden figurarse los lectores lo que habría pasado si consiguen su propósito.

Peró el gobernador actual que tiene una muleta de primer orden, ha logrado aplazar el conflicto y gracias á él podrán sonar las zambombas, rabeles y chicharras sin acompañar los gritos belicosos de los que se proponían pelear y antes por el contrario contribuyendo á su mútua alegría.

Más vale así; por lo menos que haya una tregua en estos días dedicados al jolgorio. Tiempo tendremos de entristecernos después.

JULIO NOMBELA.

## EL PORTAL DE BELEM

I

Era el helado Diciembre.  
La noche lóbrega y fría,  
La niebla al mundo envolvía  
Con su densa oscuridad.  
De los montes de Judea  
No se ven los valladares,  
Ni los fuertes almenares  
De la próxima ciudad.

Dentro del círculo incierto  
Del horizonte brumoso,  
Ciudad y monte en reposo  
Parecían no existir.  
En las chozas y majadas  
De aquellos alrededores,  
Rabadanes y pastores  
Tranquilos debían dormir.

Mas entre la sombra densa,  
Que el valle entero inundaba,  
Débil la llama oscilaba  
De un solitario fanal;  
Que con su luz misteriosa,  
Que las tinieblas rompía  
Vagarosa aparecía  
Sobre un humilde portal.

Cobijados en el fondo,  
Y del piso en el rellano,  
Una virgen y un anciano  
En profunda espectación.  
Aguardaban un anceso  
Tan grande, tan sorprendente,  
Que al par que asombra la mente  
Regocija el corazón.

II

Triste la noche ostentaba  
Su oscuro y fúnebre manto,  
Cuando un raudal, por encanto,  
De luz comenzó á ceñir  
Aquel Portal misterioso,  
Y sus vivos resplandores  
Contemplaron los pastores  
En torno suyo lucir.

El aire, como poblado  
De dulces vibrantes ecos,  
Se perdía entre los huecos  
De las grutas de Belém;  
Susurraba el arroyuelo  
Bullidor, manso, riente,  
Gemía de amor la fuente  
Y era aquel valle un edém.

De la selva moradores,  
Entonaban vocingleros  
Ruisñores y jilgueros

Su dulcísimo cantar;  
Balaba junto á su madre  
El tímido corderillo,  
Y triscaba el cervatillo  
Junto al corzo en el palmar.

Era que el mundo lanzaba,  
De un Niño al primer vagido.  
Un dulcísimo gemido  
De ternura y de placer,  
Pues vió rotas las cadenas,  
Con que estaba aprisionado,  
En expiación del pecado  
De la primera mujer.

Asombrados los pastores  
De la majada salieron,  
Y una hermosa estrella vieron  
Fija en el cielo brillar,  
No aquella que luce al alba  
Ni el lucero vespertino,  
Y algo hallaron de divino;  
En su blanco fulgurar.

Y creció su asombro, viendo  
Que el astro bello y luciente,  
Era un prodigio patente  
De admirable magnitud.  
Prodigio como la nube  
De nácar, ópalo y rosa,  
Que envolvía á la gozosa  
Angélica multitud.

«Gloria á Dios en las alturas,  
La voz de un angel decía;  
«Paz al hombre» respondía  
Otra voz, de aquella en pos.  
Y las naciones humildes  
Que las voces escucharon,  
De rodillas se postraron  
Repitiendo: «Gloria á Dios!»

III

Los atónitos pastores  
El portentoso comprendían,  
Pues á la luz lo veían  
De su acrisolada fé.  
Y cuando ésta resplandecía  
Para el hombre no hay arcano,  
Pues con ella el ojo humano  
Todo lo penetra y ve.

Por eso se hizo patente  
A su sencillo criterio,  
El inefable misterio  
Más grande, y asombrador.  
Por eso todos postrados  
Adoraban á porfía,  
Al que á los rauidos traía  
La ley santa del amor.

Que aquel Niño que allí estaba,  
Entre rigores y penas,  
Iba á romper las cadenas  
De la pobre humanidad;  
A levantarla imponiendo  
En su sér algo divino,  
Y á lanzarla en el camino  
Del bien y la libertad.

No era extraño que la noche  
De claridad se vistiera,  
Ni que el cielo se entreabriera  
Mostrando focos de luz,  
Que la tierra se inundara  
De gozo, si á su venida  
Iba á verse redimida  
En los brazos de una cruz.

IV

Los venturosos pastores,  
Saltando de risco en risco,  
Dejaron solo el aprisco  
Para correr al Portal,  
Conmovidos, palpitantes,  
Los cánticos escuchaban  
Que el ancho espacio llenaban  
De armonía celestial.

Al fin, en tropel gozoso,  
Oyendo la buena nueva,  
Penetraron en la cueva  
Y vieron al Salvador.  
El buey le daba su aliento,  
La mula estaba postrada,

Y la cueva iluminada  
De celeste resplandor.

La Virgen Madre mas bella  
Que el lirio y la blanca rosa  
Y la palma misteriosa  
Que altiva crece en Zaedri,  
Reclinaba en su regazo  
Al que el cielo de astros cuaja,  
Y humilde cuna de paja  
Escogía para sí.

V

El misterio rompió su blanco velo,  
Cumpléronse por fin las profecías;  
Y los pastores todos con anhelo,  
Al Hosanna dulcísimo del cielo  
Contestaban: «Es él! Es el Mesías!»  
Con júbilo á sus piés depositaron  
Cabritillos y miel: únicos dones  
Que en sus pobres cabañas encontraron,  
Y rendidos al Niño le entregaron  
Como ofrenda de amor sus corazones.

TERESA ARRONIZ Y BOSCH.

## GLORIA A DIOS PAZ A LOS HOMBRES

¡Gloria! Celeste coró en las alturas  
sobre Betehtén cantaba; ¡gloria! al santo,  
que del lóbrego averno con espanto,  
nace á borrar humanas desventuras.

¡Gloria! al que mártir labará con puras  
aguas de vida, el terrenal quebrantol  
¡Gloria! al que enjuga del mortal el llanto!  
¡Gloria! al Señor y paz á las criaturas!  
Esto, legión angélica decía  
y la asombrada humanidad, de oscuro

Gloria, Señor á tí, gloria murmuro:  
mas por tu historia de dolor cruenta,  
mira á la humanidad de paz sedienta.

ADOLFO R. GAMEZ.

## Variedades

EFEMERIDES HISTÓRICAS

24 DE DICIEMBRE DE 1640.

Felipe IV recobra la ciudad de Tarragona.

La desabrida conducta de Felipe IV al ausentarse de Barcelona sin disolver las Cortes que había convocado, ni atenderlas con la debida solicitud, produjo natural disgusto entre los catalanes, y mayormente acentuado hacia el conde duque de Olivares, por su marcada desafección á los mismos.

El enojo y animadversión fue cundiendo por todo el principado y solo bastó conocer la providencia del monarca que imponía á cada pueblo el gravamen de atender con sus propios recursos al mantenimiento de las tropas, para que la sublevación estallara unísona y amenazadora en aquella región.

A contenerla fue enviado el marqués de los Vélez, que después de someter diferentes puntos dirigió sus fuerzas contra la plaza de Tarragona.

Aunque inferiores en número las defensas de la misma, mostrábase dispuestos á sostener con porfía los mantenimientos de los fuertes, y así lo hubieran llevado á cabo á no evitarlo el general francés d'Estéban, enviado por Luis XIII como aliado de Felipe IV, que siendo más previsior y desapasionado que todos negoció amistosamente las bases de capitulación y mientras él y sus tropas repasaban los Pirineos, el marqués de Vélez penetraba en la ciudad.

La sumisión de los tarraconenses no fue tan completa que evitara la reproducción de motines y sediciones, que dieron por resultado la incorporación del principado catalán al trono de Francia en cuya situación permaneció por espacio de catorce años.